

Periódico  
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO,  
Se publica por la  
Imprenta de «LA LEY»,  
CALLE DE LA SIERRA NÚM. 149.

Avisos y SOLICITADAS.  
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento.  
debiendo ser pagados al entregarse.

# LA LIBERTAD

DIRECTOR—PABLO NANSON

## SUSCRICIÓN

Por un mes	1.00
“ 6 meses	5.50
“ 1 año	1.00
Número suelto	15

REMITIDOS  
en la Sección Remitidos

Los escritos de interés público se publicarán gratis

## La Libertad

ROCHA, 24 DE ENERO DE 1880.

## Respuesta a «El Imparcial»

Ya se sabe que, de tiempo en tiempo, después de callar á todo lo que se dice y guardarse muy bien de levantar uno sólo de los cargos que se le hace, *El Imparcial* se puede resistir más á la censura que tiene en la tenencia y acaba por emprender con nosotros una discusión, que pronto queda terminada, por que no tarda en apelar al mutismo como última razón, pero que, sea como sea, siempre viene á destruir el efecto del *magistoso silencio* en que venía envolviéndose.

El miércoles estaba en uno de sus accesos periódicos da *charlatanería* y se dignó contestar algo á lo que le habíamos dicho.

Le pareció que podía causar mal efecto quedar sin *resollar* tanto tiempo y nos enderezó un artículo titulado *NO HAY PEOR SONIDO QUE EL QUE NO QUIERE OÍR*.

Con el *tono* que le caracteriza, empieza por declarar en él que *no tendría inconveniente* en declarar lo que queremos que declare *pero que no lo hace*, porque nuestros planes para con él son *maquiavélicos* (!!).

Y eso que tiene que ver, aun con creiendo que nuestras intenciones sean tan negras como lo pretendo el colega.

Ya que el mismo confiesa que no tendría inconveniente en hacer las declaraciones á que se refiere ¿porque no las hace?

Si el es tan *inocente* como lo asiria, nuestro maquiavélico resultará mejor y él será el que ganará con esto.

Todas las artimañas (según su expresión) que empleamos con él se refieren á probarlo que es *situacionista* y nada más.

No se necesita ser un *diplomático* de primera fuerza para obtener ese resultado y todo lo que dice á propósito de esto no es más que palabrerío, destinado á aturdir á los oyentes para que no se aperciban del *aprieto* en que se vé el que habla.

Después, sigue la eterna afirmación de que, desde el 1.º de 85, Zumarán es más o menos director de «El Imparcial», y nos acusa nuestro contradictor de negar lo que todo el mundo sabe.

Lo suyo nos está contando, amiguito.

Vd. es el que quiere hacer *colar* una nueva misticación

Todo el mundo sabe, al contrario, que el Dr. Zumarán desempeña el mismo papel que antes en la redacción de «El Imparcial» y que el Sr. Carduz no está allí más que *por la sombra*.

Hace muy poco tiempo, cuando Vd. escribió su artículo sobre la demora que sufrió el asunto «Hospital», en el seno de la Comisión del mismo, uno de los miembros de ella, que nombraremos si es preciso, declaró, delante de sus colegas, que lo había invitado al Dr. Zumarán para escribir aquel artículo, con el fin de que se hiciese algo y se reuniese al fin la Corporación.

Ya vé Vd. que, cuando se quiere que aparezca tal ó cual cosa en sus columnas editoriales, no es al Sr. Carduz que se dirige la gente, sino al Dr. Zumarán

¿No es ésto un indicio mortal?

Además la cuestión es ésta: Zumarán dió á conocer, en «El Imparcial» mismo, un artículo del contrato de Sociedad por el cual él es *todo* en la redacción de su periódico, teniendo que pasar los artículos por el examen de él antes de ser publicados, y no pudiendo ir *ninguno*, si lo rechaza.

Pues bien, ¿se disolvió esta sociedad?

No. Entonces queda vigente el contrato en cuestión y con fuerza el famoso artículo 12 de él.

Todo lo demás no son más que excusas que no pueden admitirse y que, Vd. lo sabe perfectamente, la conciencia pública rechaza, porque no es tan fácil como Vd. lo crea engañar á todo un pueblo.

En fin, el tercer punto que trata es á propósito de la candidatura Gómez-Sorozá sobre la cual lo invitamos (aunque bien sabemos que es en vano) á manifestar su opinión.

Dice el colega que no tiene obligación de acceder á nuestro pedido.

Es verdad. Obligación no tiene *ninguna*; pero interés, sí.

Mire que no es ruego que le hagamos, es un roto que lo lanzamos.

Lo desafiamos á que dé ésta prueba de independencia.

Pero se guardará muy bien de hacerlo, porque sabe dónde le aprieta el zapato.

No puedo hacerlo, porque, si se de clara en contra, sería esto confesar demasiado á las claras que es *Santista* y, si se pusiese en favor, chocaría con lo que dán tantos suscriptores y tantos trabajos.

Forastero vió que podía saltar fuera sin correr riesgo. Un buen cristiano hubiese hecho, antes de intentar aquel medio de fuga, la señal de la cruz, é se contentó con mirar el firmamento primero, la tierra después, y sin que su rostro se inmutase, tranquilo como todo el que ha corrido grandes riesgos, saltó de la ventana á la calle.

¡Estaba libre!

II

Rápidamente se alejó del lugar y se internó en el campo. Allí, un pobre hombre que conducía un carro llevado por una mula, consintió en dejarle en el pueblo donde se dirigía, y en el que pensaba el viajero adquirir un caballo dando en pago las joyas que aún no había vendido. Iba ya á subir cuando un dulce acento murmuró á los lejos:

— Esperadme por caridad, caballero Rodolfo.

Por esto que, no puedo *atar ni desatar* y, para salir del apuro, alega que no tiene obligación de complacerlos.

Si no fué para eso que lo hemos hecho levantar *esa liebre*!

¿Qué necesidad tenemos de que nos complazca?

Fuó únicamente para mostrar á todo el mundo que hay cosas que no puede decir y, con su silencio, nos dá un triunfo mucho más expléndido que si hablase.

Deseamos pues que siga callando mucho tiempo todavía.

Ya se vé que somos de *lucu* conformar, puesto que nos mostramos satisfechos de lo que él hace.

## Reflexión

Los señores Labecque y Biurrun nos han mandado la siguiente carta que viene á *ratificar* lo que dijimos en el número pasado á propósito de las declaraciones que el Receptor hizo firmar a determinados miembros del Comercio.

Señor Director de LA LIBERTAD.

En contestación al sueldo de *Gaceta* de 20 del corriente, á propósito de lo que pasó con respecto á declaraciones pedidas por el Receptor del Aduana del departamento, y para desvanecer dudas, creemos de nuestro deber declarar lo siguiente:

Que, al firmar la pregunta á que acude el sueldo, lo hicimos declarando la verdad y, que la nueva medida adoptada por el Sr. Receptor, que prohíbe esa facultad, nos fué notificada con fecha posterior, lo que viene á probar, que no es por el mero capricho de servir á un individuo que hemos declarado lo ser verdad las preguntas que nos fueron hechas.

Dejanda así restablecida la verdad de los hechos, salu laicos al Sr. Director.

Labecque y Biurrun.

Rocha, Enero 21 de 1880.

Ya se vé por la carta que acaba de leerse que estabamos bien informados cuando dijimos que había preguntado el empleado en cuestión si no era cierto que había permitido la descarga sin estar despachado el permiso y que, inmediatamente casi, había sucedido lo contrario de lo que se declaraba.

Posteriormente, hemos subido también que, en otra pregunta, hacía doclar á los negociantes que siempre habían encontrado en su oficina papel sellado para dichos despachos y sucede que ahora ya no se encuentra más,

El se detuvo y rió á Guillermo que, encendido el rostro, casi jadeante, llegaba hacia allí con el traje en desorden y despeinado el cabelllo.

— ¿Qué vienes á hacer aquí? — lo preguntó con severo tono.

— No me abandoneis, caballero, llévadme con vos.

— ¡Sabes lo que pretendo, niña? — no comprendes que voy huyendo y que te entorpecerás mi fuga? — tan caro quieras cobrar un pequeño favor?

— Me dejareis en el camino, pero permitid ahora que suba á ese carro con vos.

— Está bien, señora; pero con la condición de que, llegando al primer pueblo que encontramos te quedarás en él.

— Si viene la muchacha tendréis que pagarme el doble — dijo el aldeano.

Se lo pagará, contestó el caballero.

Mina se sentó junto al joven, y él

comiendo que comprarse en la oficina de Rentas.

Es facilísimo comprender que, con semejantes declaraciones, no destruirá al Sr. Receptor absolutamente nada de lo que lo hablamos dicho nosotros; pero qué decir del *papelón* que hace, al revocar casi inmediatamente las disposiciones que él trajo declarar al Comercio que antes tomaba?

¿Es esto un proceder serio?

Nos parece que cualquiera contestaría que no.

Además, se nos ocurre la reflexión siguiente:

Si antes se permitía descargar si estás completamente despachado el permiso y *ahora* se priva eso, es claro qué uno de los dos temporales en cuestión es abusivo.

Se nos ocurre preguntar: ¿en qué se preocupa bien antes, cuando no habla tanto *rígido* por la carga y descarga?

Si; pues la medida de ahora es mala y debe ser reconsiderada.

No, entonces hubo falta de parte del empleado que, durante un tiempo más ó menos largo, permitió una cosa que no se debía hacer.

De cualquier modo, el Sr. Monegal ha faltado.

Lo único que falta saber es, si es *ahora* prohibiendo lo que permitió *ayer*, ó *ayer*, permitiendo lo que prohibió *ahora*.

La dejamos la elección; pero conste que, elija lo que elija, en alguna de esas dos disyuntivas ha saltado.

No tenemos tiempo para explotar más tiempo respecto de este asunto; pero no reservamos volver sobre él dentro de mi y poco tiempo, si se hace necesario.

## SOLICITADAS!

Señor Director de LA LIBERTAD.

La Comisión de Observancia de la Sociedad Española ha repartido un impreso á los Socios, manifestando que al Dr. Cervini no se el reconoce la asistencia Médica que prestó a los Socios por cuenta de nuestra Sociedad.

Como no estamos conformes con esa absurda y violenta medida tomada por la Comisión de Observancia, os que recurrimos á la prensa para hacer nuestra ferina protesta, porque el presentarla á esa Comisión, sería lo mismo que someterla al silencio.

El Dr. Cervini, ha prestado sus servicios gratuitos á la Sociedad, por el espacio de TRES AÑOS y algunos mo-

respondió la niña:

— Anoché me dormí á vuosotros piés; poco más tarde tuve un sueño extraño que vey á resueros. Me pareció que mi madre se inclinaba hacia mí, me acariciaba, cubriendo mi frente de besos y me ordenaba que huyese con vos.

Al despertarme, vos dormíais aún, y yo dijisteis en voz baja, pero con cariñoso acento, esta sola palabra: «Venga». Aqueello confirmaba lo que me había mandado mi madre. En vano intenté después que el sueño cerrase mis ojos, y cuando vos salisteis del coche, como si una fuerza sobrehumana me impulsase á seguiros, corrí tras vos. Ni siquiera me mirasteis. Al saltar por la ventanilla pedí á Dios que salvase vuestra vida.

— Pero niña, no comprendes que es una locura? — murmuró el forastero.

— Sabes acaso quién soy yo? ¡la vida que á mi lado te aguarda! Una casualidad me ha salvado de la muerte en un país donde vivía rico, feliz y tranquilo; he tenido que dejar allí mi fortuna, de la que otros se habrán apoderado; mi dicha, que no volveré á hallar; mi amor, al que húdo renuncia para siempre. Solo, triste, sin recursos, busco en tierra extranjera la pa-

dolcero ya que no puedo encontrar

la esquina de la calle, salté también por la ventanilla.

— ¡Tú!

— Si, y mejor que vos caballeros — dijó sonriendo — porque no en balde he aprendido gimnasia con Pascual. Os he seguido hasta aquí, resuelta á pediros que no me abandonéis; mi madre me ordena que vaya donde vos vayáis, teníais piedad de mí. Seré vuestra sierva, vuestra esclava.

— Pero niña, no comprendes que es

— Sabes acaso quién soy yo? ¡la vida

que á mi lado te aguarda! Una ca-

salidad me ha salvado de la muerte

en un país donde vivía rico, feliz y

tranquilo; he tenido que dejar allí mi

fortuna, de la que otros se habrán apoderado; mi dicha, que no volveré á hallar; mi amor, al que húdo renuncia para siempre. Solo, triste, sin recur-

so, busco en tierra extranjera la pa-

dolcero ya que no puedo encontrar

## FOLLETIN

## LEYENDAS

por

Julio de Asensi

## EL MONTE PILATO

En sus pasos y se halló en una pequeña antesala en la que, echados en el suelo, descansaban dos pobres vendimadores de frutas; en el fondo había una ventanilla.

— Estarán rendidos y no se despiertan — se dijo el viñero.

Abrió y miró hacia fuera. Daba a una calle estrecha con pobres edificios a ambos lados. No había en ella luz ni alma viviente, pero el cielo empapaba áclarar; un cielo hermoso, con los reflejos rosados de la aurora y el



